

LA ATLÁNTIDA Y MACONDO: MITO Y UTOPIA LITERARIA

Atlantis and Macondo: literary myth and utopia

Ana MORILLA PALACIOS

Fecha de recepción: 17-07-2009

Fecha de aceptación definitiva: 14-09-2009

BIBLID [0213-2052(2009)27;129-145]

RESUMEN: La Atlántida es un mundo imaginario creado por Platón en el siglo IV a. C., que ha ejercido tal fascinación sobre los investigadores que han querido situarla en un espacio geográfico y cronológico real. Como utopía está sujeta al proceso de cambio y destrucción, como alegoría prueba la superioridad de la antigua Atenas. La Atlántida es un espejo y un espejismo, refleja la realidad sin ser real, no es verdad pero es verosímil, pues está avalada por personajes históricos (antepasados de Platón) y por los documentos (apócrifos) de los sacerdotes egipcios. En el mundo contemporáneo, el Macondo de Gabriel García Márquez es una transposición de la Atlántida platónica.

Palabras clave: la Atlántida, Macondo, Platón, Gabriel García Márquez.

ABSTRACT: Atlantis is a dream world created by Plato in the fourth Century to. C., that has fascinated to investigators so that have wanted to situate it in a geographical and chronological space actual. As an utopia is subject to the change process and destruction, as an allegory proves the old Athen's superiority. Atlantis is a mirror and a mirage, reflects the reality without being real, is not truth but is believable, then it's guaranteed by historic characters (Plato's ancestors) and for documents (apocryphal) of Egyptian priests. In the contemporary world, Macondo of Gabriel García Márquez is a transposition of the platonic Atlantis.

Key words: Atlantis, Macondo, Plato, Gabriel García Márquez.

INTRODUCCIÓN

Los mitos han sido desde la Antigüedad imprescindibles en la construcción literaria, no se entendería la creación sin los recursos históricos y mitológicos como la Atlántida. Platón escribe el *Timeo* y el *Critias* en el siglo IV a.C. En estos diálogos es donde aparece por primera vez la Atlántida: una construcción geográfica, arquitectónica y política que se desarrolló nueve mil años antes de Solón (s. VII-VI a.C.), avalada por documentos apócrifos de los sacerdotes de Sais, Egipto. En estos diálogos se despliega una estrategia de falsificación: se recurre a fuentes verosímiles –los anales de la casta sacerdotal egipcia–; se introduce en el relato a personajes históricos –Solón, Drópidas, Critias–; se sitúa en un tiempo remoto y en un mar casi desconocido en su época –el Atlántico–. Basarse en la existencia de manuscritos o documentos fidedignos es uno de los recursos más antiguos de la literatura y un guiño a la credulidad del lector.

Desde el siglo IV a.C. la Atlántida se convierte en tema de discusión hasta la actualidad, de tal forma que la bibliografía es infinita. Una fabulación, una alegoría filosófica, una utopía, una Arcadia y un paraíso perdido ha ejercido tal fascinación sobre los investigadores que han querido situarla en un espacio geográfico y cronológico real.

Otros escritores han creado sus propias Atlántidas, entre ellos Gabriel García Márquez. El escritor colombiano publicó en 1967 *Cien años de soledad*, donde traza la historia completa de Macondo, una versión hispanoamericana del mito platónico. Ambas son islas o penínsulas –no está claro– inaccesibles y desconocidas; están habitadas por los herederos del fundador –José Arcadio Buendía y el dios Posidón–; sufren el mismo desarrollo cronológico de las utopías –origen, epopeya y cataclismo–; se legitiman con fuentes históricas fidedignas –los documentos egipcios y los manuscritos gitanos–; y numerosos investigadores las han identificado con una geografía real.

PLATÓN Y LA ATLÁNTIDA

Comenzaré con algunos aspectos de la biografía platónica y de su genealogía que considero fundamentales para un mayor conocimiento de la Atlántida, más adelante el lector comprenderá las razones y perdonará la profusión de datos. El filósofo ateniense vivió en 427-347 a.C., era hijo de Aristón y Perictíona. Por línea paterna era descendiente de Codro, último rey de Atenas. La familia materna contaba con numerosos arcontes y se remontaba a Solón, el legislador y uno de los siete sabios de Grecia. Perictíona era bizneta de Drópidas, nieta de Critias –el Mayor–, hija de Glaucón (hermano menor de Calescro, el padre de Critias –el Menor–) y hermana (o sobrina) de Cármides. Perictíona casó en segundas nupcias con Pirilampo, del círculo de Pericles¹. Con estos antecedentes todo predisponía al joven Platón al ejercicio de la política, que sin embargo, abandonó –al menos institucionalmente– después de que sus parientes (Cármides y Critias) participaran activamente en el gobierno tiránico llamado de los Treinta y perecieran

1. Para el parentesco de Platón v.: LLEDO ÍÑIGO, Emilio: «Introducción general», en PLATÓN: *Diálogos*. Madrid, Gredos, 1981, vol. I., pp. 6-135. DÍAZ TEJERA: «El relato platónico de la Atlántida. Comentario a los diálogos *Timeo* y *Critias*», *Anuario de Estudios Atlánticos*, núm. 42, 1996, pp. 209-242. GARCÍA FERNÁNDEZ, Román: «La *Carta VII*. La autobiografía de Platón y su método», *Eikasía. Revista de Filosofía*, núm. 12, Extraordinario I, 2007, pp. 163-183. PLATÓN: *Timeo*, *Critias*, *Cármides*, *Carta VII*.

en combate, así como de la condena a muerte de Sócrates en 399 a.C. (aunque no colaboró con los Treinta, era amigo de Cármides y Critias). Se entregó al estudio y a los viajes por distintos países, entre ellos Egipto. Antes de Sócrates fue discípulo de Crátilo, quien le enseñó la doctrina de Heráclito. En Mégara conoció a Euclides. En Cirene a Teodoro y a Aristipo. En Tarento tuvo amistad con Arquitas. En Egina fue hecho prisionero y esclavo (fue liberado por Anniceris). En 387 a.C., en el noroeste de Atenas, fundó la Academia, a la que pertenecieron Aristóteles, Eudoxo y Teeteto, entre otros. En tres ocasiones viajó a Siracusa, tratando con Dión, Dionisio I y Dionisio II. Allí conoció la guerra contra los cartagineses (480-310 a.C.) y las luchas intestinas por la sucesión.

Platón escribió sus célebres diálogos atlánticos, *Timeo* y *Critias*, durante su última etapa literaria y vital, que se calcula en torno a los años 370-347 a.C. Por primera vez en la literatura aparece la Atlántida, un espacio utópico, una construcción geográfica, arquitectónica y política que se desarrolló nueve mil años antes de Solón.

Pero si Solón nació hacia los años 640 ó 630 y falleció allá por 560 ó 558 a.C., cuando viajó a Egipto debía ser muy anciano, pues según Platón fue durante el reinado de Amasis (que subió al trono en 570 a.C.). Si la Atlántida se desarrolló nueve mil años antes se deduce que habría existido hace aproximadamente once mil seiscientos años. Y si la guerra atlante-ateniense sucedió en época de Cécrope, Erecteo y los legendarios reyes de Atenas anteriores a Teseo, como indica Platón, esto queda en una fecha mítica, aunque el Marmor Parium los data hacia 1582-1259 a.C.². Estas cronologías son una fantasía literaria, filosofía-ficción, pues estamos ante una alegoría. Ya lo indica el mismo Platón: «las genealogías poco se diferencian de los cuentos de niños»³.

Platón presenta numerosos mitos en sus diálogos: el origen del alma, los caballos alados, el infierno de Gorgias, la metempsicosis, el mito de Er, la reminiscencia, el nacimiento de Eros, el mito de Prometeo, el mito del mundo, el hombre natural, la caverna, el andrógino, el mito geográfico de la Atlántida. Sin embargo, éste es el único que ha llevado a los investigadores, desde la Antigüedad hasta nuestros días, a situarlo en un marco real a partir de las referencias que aporta Platón, así se ha querido ver la Atlántida en las Canarias, las Azores, Marruecos, Nigeria, Liberia, el Cáucaso, Escandinavia, Cuba, Bolivia, Creta, Santorini y Tartesos.

Desde el siglo XIX hasta la actualidad se han escrito más de dos mil tratados sobre la Atlántida. Se pueden diferenciar en dos grupos de estudios: los que consideran dicho relato histórico y los que lo consideran ficción. Entre los que creen la veracidad del mito tenemos a Crántor –el primer comentarista de Platón– y a Posidonio, en la Antigüedad. Posteriormente los autores que contribuyen a la visión de una Atlántida real son I. Donnelly y su discípulo Lewis Spencer; A. Schulten sitúa la Atlántida en Tartesos. Entre los que consideran la Atlántida como mito tenemos a Proclo –alumno de Platón–, a Aristóteles y a Plutarco, en la Antigüedad. Igualmente los filólogos lo consideran ficción literaria: Lays le Roy, Rohde, Wilamowitz, Taylor, Rivaud, Frutiger⁴.

Un término intermedio ocuparían los alejandrinos, que vieron una alegoría en la Atlántida y a la vez creyeron en el mito.

2. Para la cifra de nueve mil años v. *Timeo*, 23 d - 25 a y *Critias*, 108. Para el dato de los reyes atenienses v. *Critias*, 110 a - b.

3. *Timeo*, 23.

4. Para los trabajos sobre la Atlántida y las opiniones de los autores desde la Antigüedad v. DÍAZ TEJERA, A.: *op. cit.*, pp. 209-242.

LOS DIÁLOGOS

Tenemos tres diálogos que se completan: la *República*, el *Timeo* y el *Critias* (inconcluso). Se dice que el *Timeo* y el *Critias* formarían una trilogía junto a un hipotético *Hermócrates*. La crítica sostiene que el *Timeo* y el *Critias* son inseparables, pues contienen numerosas correspondencias entre ambos, el *Critias* sería la continuación del *Timeo*, y el *Timeo* el anuncio del *Critias*⁵.

En la *República* Platón trata del gobierno ideal; en el *Timeo* se resume la *República* y se introduce el relato de la Atlántida, haciendo una gran descripción de Atenas e indicando que se va a tratar la guerra atlante-ateniense y la posterior catástrofe; el *Critias* compara Atenas con la Atlántida, que se describe minuciosamente, pero la narración finaliza sin el relato épico, que constituiría el elemento principal de la obra. Las hipótesis para explicar el diálogo inconcluso son varias: una indica que el final se ha perdido; otra sostiene que Platón murió antes de terminarlo; la opinión más admitida es que filósofo ateniense renunció al proyecto atlante para redactar las Leyes.

Timeo (20 d - 27 c)

En el *Timeo* dialogan Sócrates, Critias, Timeo y Hermócrates acerca de la mejor organización política posible, como continuación de la *República*. En su fresco alegórico, *La escuela de Atenas*, Rafael presenta a Platón llevando en sus manos el texto del *Timeo*.

En resumen, la Atlántida sería una antigua civilización que se opuso a la Atenas primigenia, de la que sólo guardaban recuerdo los egipcios. La transmisión de esta leyenda se produce a través de varias generaciones hasta llegar a Sócrates: Solón, Drópidas, Critias —el Mayor— y Critias, todos ellos parientes de Platón como explicamos suficientemente al comienzo. Critias, que ya aparecía anteriormente en el *Cármides* o *de la sabiduría*, es a la vez personaje del diálogo y narrador de la historia atlante.

Siendo Critias un niño de diez años y con ocasión del recitado de unos poemas de Solón, su abuelo Critias —el Mayor— que a la sazón contaba noventa años, refirió una leyenda que conocía por su padre Drópidas: Solón había viajado a Egipto (recuérdese que Platón sí había viajado a Egipto) y en la región saítica aprendió de un anciano sacerdote la antigua historia de Atenas, que estaba fundamentada en escritos que los sacerdotes egipcios conservaban. A diferencia de los griegos, quienes después de cada cataclismo olvidaban la escritura y tenían que empezar su historia de nuevo, los egipcios guardaban anales antiquísimos. Solón descubrió que en tiempos remotos Atenas realizó su hazaña más importante y renombrada: la derrota del imperio que avanzaba desde el Océano Atlántico sobre toda Europa y Asia. Era una isla —o península— llamada Atlántida y situada delante de las columnas de Hércules, mayor que Libia y Asia juntas. Esta civilización dominaba los pueblos del norte de África hasta Egipto y de Europa hasta Tirrenia, intentando esclavizar a Grecia. Atenas condujo a los griegos contra los atlantes, pero cuando los demás la abandonaron, combatió sola y alcanzó una gran victoria, a

5. Para la dependencia de los diálogos *cf.* SAMARANCH, Francisco de P.: «Nota preliminar», en PLATÓN: *Critias o La Atlántida*. Buenos Aires, Aguilar, 1966 y DÍAZ TEJERA, A., *sup.*

pesar de su inferioridad numérica, liberando de la esclavitud a los pueblos sometidos. Posteriormente hubo un cataclismo, un terremoto y un diluvio que en un día y una noche hizo desaparecer la Atlántida.

Critias (108 e - final inconcluso)

En el *Critias* continúan dialogando Sócrates, Critias, Timeo y Hermócrates. Critias profundiza en el relato de la Atlántida, añadiendo detalles mitológicos, históricos, geográficos, arquitectónicos y políticos, aunque falta el final. Ahora sabemos que los manuscritos de Solón se hallan en casa de Critias, quien los estudió en su juventud. Esto es un dato novedoso, pues no aparecía en el *Timeo*. De la misma forma Critias hace aclaraciones filológicas, dice que utiliza nombres griegos para los atlantes, ya que los egipcios los habían traducido a su lengua y luego Solón, al escribir la historia también los transcribió al griego.

Relata Critias que han transcurrido nueve mil años desde que estalló la guerra entre los pueblos más allá de las columnas de Heracles y los que habitaban el interior de las mismas. Actualmente queda de la Atlántida un fondo limoso infranqueable, obstáculo para los navegantes.

Cuando se realizó el reparto de la Tierra entre los dioses, la Atlántida le correspondió a Posidón, quien uniéndose a la joven Clito, engendró cinco generaciones de varones mellizos, y estableció la monarquía con Atlas, el primogénito, siendo los demás príncipes vasallos: Eumelo (o Gadiro), Amferes, Evaimon, Mneseas, Autóctono, Elasippo, Mestor, Azaes y Diaprepés. Excepto Clito, ausencia de mujeres.

Parece que hay una intencionalidad en la selección de los nombres atlantes, tomados de los poemas homéricos, excepto Diaprepés que aparece en el *Seudo Heráclito* asignado a las Hespérides, leyenda relacionada por Hesíodo con el mito de Atlas⁶.

Indica Critias cómo Posidón aisló, fortificó y embelleció la isla. Especifica los recursos naturales de la Atlántida: metales, madera, animales, lagos, pantanos, ríos, montañas, llanuras, esencias aromáticas, frutos y cereales. Luego los habitantes de la isla la embellecieron más: templos, palacios, puertos, puentes, canales, murallas de cobre, estaño y oricalco; fuentes, estanques, piscinas y tres puertos amurallados que rebosaban de viviendas, barcos y mercaderes. Describe las carreras de caballos, los cuarteles, la tropa, la organización militar y política de la isla. Destaca el juramento de fidelidad de los reyes-sacerdotes atlantes, que consistía en la captura y degollamiento de un toro en el templo de Posidón, a fin de reinar con justicia y juzgarse mutuamente. Estos datos exóticos están tomados de Creta: la minería, el uso del cobre y el bronce; la decoración, las piedras de colores; la arquitectura hidráulica; la tauromaquia⁷.

Critias explica que el motivo de la guerra es haber abandonado los atlantes la naturaleza de Posidón. Mientras no se mezclaron con mortales atendieron a las leyes, eran bondadosos, juiciosos, sensatos, virtuosos y rectos. Después del mestizaje domina en

6. Para los nombres atlantes y su simbolismo v. SAMARANCH: «Nota preliminar», *sup.*

7. Para la influencia cretense en la Atlántida v. SAMARANCH: «Nota preliminar», *sup.*

ellos el carácter humano y por ello caen en la indecencia, la avidez y el ansia de poder. Zeus decide castigarlos y para ello reúne en su mansión a los dioses (el texto se corta aquí pero se entiende que va a tratar de la guerra). Ya hablé anteriormente de las teorías sobre el final inacabado.

REALIDAD Y UTOPIA EN EL RELATO PLATÓNICO

La apariencia de verdad

El filósofo ateniense recurre a distintos procedimientos en el *Timeo* y en el *Critias* para legitimar su «falsificación»:

1. Hace transmisores a figuras históricas: Solón, Drópidas y los dos Critias. La existencia real de los personajes del diálogo, de los personajes de la historia contada, del narrador de ésta y del protagonista de la misma, que además eran parientes de Platón, induce a pensar al atlantólogo que el filósofo ateniense podía manejar información «privilegiada» a la que otros no tuvieron acceso.
2. Inserta hechos ciertos como la condición de poeta de Solón, uno de los siete sabios de Grecia, con hechos verosímiles como su viaje a Egipto y su regreso a Atenas con el relato de la Atlántida para tratarlo en su obra⁸. Aunque si Solón visitó Egipto en el reinado de Amasis, que subió al trono en el año 570 a.C., debía rondar los setenta años, así Plutarco dice irónicamente que si Solón no escribió sobre la Atlántida debió ser por vejez⁹.
3. Justifica el mito con los manuscritos que el Arconte trajo de Egipto y que posteriormente entregó a la familia de Critias¹⁰. Basar el relato en documentos apócrifos es uno de los recursos literarios más productivos y que inserta al *Timeo* y al *Critias* en una antigua tradición. Fundamentarse en manuscritos inventados podía tener distintos fines: legitimar el relato, hacerlo pasar por verdadero y antiguo, o bien era una ironía del escritor. Como ejemplo cito los manuscritos del «verdadero» autor del *Quijote*, Cide Hamete Benengeli, traducidos del árabe al castellano por un morisco aljamiado. Una burla cervantina a la credulidad del lector, dispuesto a admitir la veracidad de cualquier relato. En este amable público habría que incluir a los atlantólogos.
4. Se basa en el prestigio historiográfico de los documentos sacerdotales egipcios, a los que atribuye ocho mil años de antigüedad y nueve mil años de historiografía (hasta la visita de Solón)¹¹. El filósofo hace referencia en otras obras a la sabiduría de los sacerdotes egipcios, pues también son ellos los que transmiten el mito de Naúcratis. Recordemos que Platón había viajado por Egipto y que también había tenido relación con los pitagóricos. Estos hipotéticos anales egipcios guardarían memoria de hechos remotos. Los atenienses ignoran la historia más antigua de su pueblo, debido a que después de los sucesivos cataclismos han desaparecido la escritura y las personas más instruidas. Esto ha sucedido de forma cíclica numerosas veces, así los griegos cuentan con un recuerdo histórico mínimo. Sin embargo, Egipto ha estado a salvo

8. *Timeo*, 21; *Critias*, 113.

9. Para la opinión de Plutarco v. DÍAZ TEJERA, A.: *op. cit.*, pp. 226 y ss.

10. *Critias*, 113 c.

11. *Timeo*, 23.

de este peligro y es por ello que posee memoria de acontecimientos primitivos. Una teoría geológica indica que al fin del cuaternario pudo hundirse una región continental o un grupo de grandes islas en la zona atlántica, cuyos vestigios serían los archipiélagos de las Azores, Canarias, Madeira y Cabo Verde. Aun siendo así, es imposible que los documentos egipcios pudieran registrar hechos del cuaternario¹². Sí es posible que Platón, en su viaje a Egipto, hubiera visto o tenido noticia de documentos sacerdotales de gran antigüedad que le impresionaran vivamente.

5. Se escuda en la lejanía histórica de los acontecimientos, que suceden en una época mítica antes del reinado de Teseo, lo cual impide comprobar la verdad del relato.
6. Explica que los nombres propios de la Atlántida están escritos en griego porque Solón los tradujo del egipcio, que a su vez era traducción del atlante¹³. Nadie podrá deducir que el relato es falso por el apartado filológico, puesto que Platón ya ha aclarado la dificultad de las sucesivas traducciones. La crítica ha indicado que el juego de la traducción es una ironía platónica que indica que tan griega es la Atlántida como Atenas¹⁴.
7. Sitúa los hechos en el océano Atlántico, del cual los coetáneos de Platón sólo tenían datos imprecisos y referencias vagas. En la utopía es fundamental que el espacio sea desconocido, inaccesible y peligroso, como lo era el Atlántico para los griegos de entonces. En el *Timeo* el sacerdote egipcio dice a Solón: «Vuestra ciudad detuvo en una ocasión la marcha insolente de un gran imperio, que avanzaba del exterior, desde el Océano Atlántico, sobre toda Europa y Asia. En aquella época se podía atravesar aquel océano dado que había una isla delante de la desembocadura que vosotros llamáis columnas de Heracles»¹⁵. Esto es, el peligro viene del Atlántico, que es el exterior. Un océano que en la época no se atravesaba y que, según Platón, antes se podía atravesar gracias a la existencia de dicha isla. En el *Critias* repite Platón: «Han transcurrido nueve mil años desde que estalló la guerra, según se dice, entre los pueblos que habitaban más allá de las columnas de Heracles y los que habitaban al interior de las mismas»¹⁶. Esta constante alusión trata de incidir en lo desconocido. La utopía geográfica se encuentra en la lejanía, en un lugar remoto, virgen, mientras que el miedo se halla próximo, por ejemplo en un mar lleno de peligros como el Mare Coagulum, más allá de las columnas de Hércules, en el Atlántico. La leyenda del océano imposible de navegar se mantuvo durante siglos, era un mar de fango sumido en una noche eterna, con un remolino gigantesco. En las columnas de Hércules figura el Non plus ultra, y eran llamadas así en la épica griega más antigua¹⁷.
8. Menciona lugares geográficos reales: Atenas, Egipto, Libia, Asia, el Océano Atlántico.

La crítica ha señalado distintas fuentes históricas para la fabulación atlántica, todas muy probables. La principal sería la isla de Creta, sus edificaciones, su tratamiento del

12. Sobre dicha teoría geológica *cf.* SAMARANCH: «Nota preliminar», *op. cit.*, pp. 12-15.

13. *Critias*, 13 a.

14. Para el idealismo y la ironía platónica v. DÍAZ TEJERA, A.: *op. cit.*, pp. 225-226.

15. *Timeo*, 23 d - 25 a.

16. *Critias*, 108 e.

17. Para la utopía geográfica v. BLOCH, Ernst: «Isla de los feacios, aciago Atlántico, situación del paraíso terrenal», en *El principio esperanza*. Madrid, Aguilar, 1979, vol. II, pp. 333-340.

agua, la tauromaquia y el fin de la cultura minoica por un cataclismo. Otra realidad aprovechada por Platón serían las guerras médicas, que sostuvieron las ciudades griegas contra los persas y que tuvieron lugar entre los años 492-449 a.C. Se ha estudiado el paralelismo entre el relato de Platón y la descripción de las guerras médicas de Heródoto por lo que la influencia parece evidente¹⁸. Otras de las fuentes más admitidas son las guerras sicilio-cartaginesas, 480-310 a.C., que Platón conoció bien durante su estancia en Siracusa. Así la Atlántida sería la transposición de Cartago.

La ficción literaria

Dice el *Diccionario de la Real Academia Española*: «Un mito es una narración maravillosa situada fuera del tiempo histórico y protagonizada por personajes de carácter divino o heroico. Con frecuencia interpreta el origen del mundo o grandes acontecimientos de la humanidad. También dice que una utopía es un lugar que no existe. Plan, proyecto, doctrina o sistema optimista que aparece como irrealizable en el momento de su formulación».

Así la Atlántida es un mito.

Dice Ortega: «Las Atlántidas son las culturas sumergidas o evaporadas. Ellas representan el fenómeno más sorprendente de la historia. Hace un siglo nadie hubiese aceptado seriamente la posibilidad de que pueblos un tiempo poderosos, creadores de culturas completas, causantes de grandes acciones y reacciones históricas hubiesen llegado a borrarse de la memoria humana, a desvanecerse como fantasmas y vagos espectros»¹⁹.

Platón no desentierra con la Atlántida una antigua civilización desaparecida, como se hizo con Creta (Evans) o Troya (Schliemann), sino que relata de forma verosímil un mito que se convierte en fenómeno cultural y literario, obsesión de investigadores, que a la vez da nombre a las culturas olvidadas.

La Atlántida es una utopía que contiene en sí todos los componentes del mito sobre un trasfondo congruente: la perfección expresada en círculos (Delfos, Jerusalén y La Meca); la existencia de fuentes (Esqueria —la isla mítica de la Odisea—, las islas Afortunadas), el patronazgo de los dioses (en este caso de Posidón); y la fragancia de la isla como presagio de las maravillas²⁰.

En lo que atañe a la fragancia de la isla baste recordar que Cristóbal Colón constantemente alude al olor y la fragancia a especias en el aire de las Indias, como justificación de la existencia de riquezas, que todavía no se habían encontrado en el primer viaje, pero que se debían encontrar ateniéndose al perfume en el aire.

Dice Samaranch que Platón presenta, en el *Timeo* y en el *Critias*, «la figura de una utopía vestida de ironías, al intentar ejemplificar una ciudad ideal en un mundo abocado a la rutina insoslayable de su eterna imperfección»²¹.

Pero la utopía platónica está en la imaginaria Atenas. La pretensión de Platón en los dos diálogos es presentar la sociedad perfecta bajo el modelo de la antigua Atenas, a la que contraponen la sociedad tiránica imperfecta, la Atlántida, que pesar de haber alcanzado la

18. Para la influencia de Heródoto v. DÍAZ TEJERA, A.: *op. cit.*, pp. 236 y ss.

19. ORTEGA Y GASSET: *Las Atlántidas*. Madrid, Revista de Occidente, 1963, p. 6.

20. Para los componentes del mito *cfr.* DÍAZ TEJERA, A.: *op. cit.*, pp. 230 y ss.

21. SAMARANCH: «Preámbulo» al *Critias*, en PLATÓN: *Obras completas*. Madrid, Aguilar, 1977, p. 1183.

perfección arquitectónica, poseer enormes riquezas naturales y contar con la superioridad numérica de su ejército, pierde la guerra frente a Atenas y desaparece en un cataclismo. La sociedad democrática de la antigua Atenas, escasa de recursos materiales y árida, constituye un modelo más elevado de sociedad. Dice Platón: «La raza mejor y más bella de entre los hombres nació en vuestra región [...], la que es ahora la ciudad de los atenienses era la mejor en la guerra y la más obediente de las leyes. Cuentan que tuvieron lugar las hazañas más hermosas y que se dio la mejor organización política de todas de cuantas hemos tenido noticia bajo el cielo»²².

Las civilizaciones de Atenas y la Atlántida se contraponen como dos tipos de ideales distintos. Atenas es la virtud razonable frente a la fuerza desmedida, es un pequeño estado de apenas veinte mil soldados contra la Atlántida, una potencia brutal, sin freno, un pueblo inmenso de un millón doscientos mil hombres. La Atlántida es un país bárbaro, por su grandeza, por sus edificaciones, por sus procedimientos bélicos y por su régimen tiránico. Es la más antigua de las soberanías bárbaras, la esencia de la barbarie por su exceso de fuerza, riqueza y orgullo²³.

Dice Critias: «Cuando hablabas ayer del estado y de sus ciudadanos, me sorprendió el recordar lo que acabo de deciros, pensando en mi interior que por una rara casualidad, sin saberlo ni quererlo estabas tú de acuerdo en la mayor parte de los puntos con las palabras de Solón»²⁴.

«Transportaremos a la esfera de lo real a los ciudadanos, a la ciudad misma que nos has presentado ayer como una ficción, colocaremos tu ciudad en esta antigua ciudad ateniense y declararemos que tus ciudadanos, tales como tú los has concebido, son realmente nuestros antepasados, aquellos de los que hablaba el sacerdote. Entre los unos y los otros habrá un acuerdo perfecto y no nos separaremos de la verdad diciendo que los ciudadanos de tu república son los atenienses de los antiguos tiempos»²⁵.

Platón quiere demostrar que el diseño de su ciudad, ideal y perfecta, defendida en la *República* y resumida en el *Timeo*, se corresponde con la antigua Atenas que Solón conoció en Egipto y que relata Critias y que, con más detalle en el *Critias*, se contrapone a la Atlántida e incluso a la Atenas coetánea de los interlocutores.

LA ATLÁNTIDA EN AMÉRICA: MACONDO

La Atlántida ha estado presente en la creación literaria posterior a Platón, bien como mito, bien como sinónimo de civilización evaporada —siguiendo a Ortega—, y se relaciona con América en diversas ocasiones. En 1627 Francis Bacon escribió la *Nueva Atlántida*, situando el mito tres mil años antes, cuando los habitantes de Tyrambel (México) llegaron hasta el Mediterráneo y fundaron la Atlántida. Mientras que los habitantes de Coya (Perú) fundaron en el Pacífico la Nueva Atlántida.

Eugenio Imaz, refiriéndose a la *Nueva Atlántida* de Francis Bacon, dice: «El título *Nueva Atlántida* es muy ilustrativo. Tenemos nada menos, la réplica a la versión de la

22. *Timeo*, 22 b - 23 d.

23. Para la contraposición Atenas y Atlántida v. SAMARANCH: «Nota preliminar», *op. cit.*, pp. 24 - 25.

24. *Timeo*, 25.

25. *Timeo*, 26.

pérdida de la Atlántida del Timeo, réplica americana a la versión europea. La Atlántida se perdió por la inundación de sus grandes ríos y no, como refiere Platón, por una conflagración geográfica. Y el pueblo que avanzó hasta el Mediterráneo y, según la versión platónica fue vencido por los atenienses, es nada menos que el pueblo mexicano. Pero en uno y otro caso la versión es a costa de los atlánticos, pues los atenienses se revelaron como el pueblo más grande de la tierra al acabar con aquella peligrosa invasión, y según Bacon, las inundaciones acabaron con la cultura americana, no quedando más que unos cuantos indios montaraces de donde descienden los pueblos de América. Por eso su sueño, deliberadamente se escapa de América –país de la utopía– y busca la Nueva Atlántida, pues que la vieja redescubierta no le satisface más allá de los límites americanos, en una isla del Pacífico»²⁶.

Si, para Bacon, América es la Gran Atlántida, Gabriel García Márquez (Aracataca, Colombia, 1928), también imaginó una nueva Atlántida en Hispanoamérica. En 1967 publicó *Cien años de soledad*, donde retrató la utopía americana en Macondo. En su obra anterior había esbozado un Macondo fragmentario²⁷, así en *Monólogo de Isabel*, *La hojarasca*, *Los funerales*, *El coronel*, *La mala bora*, y es en *Cien años* donde refleja toda la historia del lugar, igual que el *Timeo* presenta la Atlántida para desarrollarla en el *Critias*.

Tanto Macondo como la Atlántida son islas o penínsulas, no queda claro su disposición geográfica. Los habitantes de Macondo creen que es una isla, aunque realmente es una península. Mientras que algunos traductores de Platón consideran la Atlántida como una península (del griego *nesos*: «isla, península, delta»). Que siendo geográficamente penínsulas las prefiramos islas es una cuestión relacionada con el diseño utópico de las fundaciones, que requieren que el lugar ideal sea una isla. No importa que Macondo o la Atlántida sean penínsulas o islas, pues sus habitantes están igualmente sometidos a la incomunicación y al transcurso del tiempo, sus antagonistas y destructores, a un final anunciado, pues desde que se fundan empiezan a morir, al llevar en sí mismas el germen de su destrucción.

Dice Vargas Llosa que Macondo: «describe un mundo cerrado, desde su nacimiento hasta su muerte y en todos los órdenes que lo componen –el individual y el colectivo, el legendario y el histórico, el cotidiano y el mítico–, y por su forma, ya que la escritura y la estructura tienen, como la materia que cuaja en ellas, una naturaleza exclusiva, irrepetible y autosuficiente»²⁸. De la misma forma la Atlántida platónica es autosuficiente, cerrada y está retratada desde su inicio hasta su fin en todos los órdenes.

Gabriel García Márquez localizó su creación en un lugar ignoto, como hiciera Platón, aunque la crítica ha intentado descubrir la realidad que se esconde detrás de esta isla misteriosa. Así unos dicen que Macondo es Aracataca, otros indican que se contrapone a Zipaquirá. Son puntos concretos de la geografía colombiana²⁹.

26. IMAZ, Eugenio: *Utopías del Renacimiento*. México, Fondo de Cultura Económica, 1973, p. 29.

27. Para los antecedentes de Macondo en el autor colombiano *cfr.* BENEDETTI, Mario: «García Márquez o la vigilia del sueño», en *Letras del continente mestizo*. Montevideo, Arca, 1972.

28. VARGAS LLOSA, Mario: *García Márquez: historia de un deicidio*. Barcelona, Barral, 1971, p. 480, citado en R. LÓPEZ, Óscar: «Macondismos y otros demonios: *Cien años de soledad*», *Espéculo, Revista de Estudios Literarios*, núm. 38, 2008.

29. Aracataca celebró el 25 de junio de 2006 un referéndum para cambiar su nombre por Macondo con fines turísticos, pero no prosperó. En Zipaquirá estudió García Márquez.

Si Platón había utilizado elementos de la realidad de los griegos para dar verosimilitud a su relato, como ciertos aspectos de la sociedad minoica y las guerras contra persas y cartagineses, García Márquez también introduce la historia americana en Macondo. Así refleja el sistema de explotación del banano y el caucho, que creaba núcleos económicos con poblaciones dependientes, pero una vez retiradas las multinacionales se convertían en pueblos fantasmas. Estas compañías respondían a las huelgas con matanzas de trabajadores que quedaban impunes. También retrata García Márquez las guerras civiles, que se convierten en una forma de vida en América y que da lugar al caudillismo y la novela del dictador.

Igual que Platón recurre a la memoria de sus parientes maternos, García Márquez se basa en la memoria de sus abuelos maternos para la historia, la épica y el mundo de lo sobrenatural en la novela. Si Platón retrataba a sus parientes como personajes en los diálogos, también García Márquez introduce a sus abuelos (coronel Nicolás Márquez y Iguarán y Tranquilina Iguarán Cotes) bajo la forma del coronel Gerineldo Márquez y Úrsula Iguarán, incluso él mismo aparece como Gabriel.

Platón y García Márquez no parecen inventar el relato, que tiene apariencia de verosimilitud porque todo está escrito de antemano y hay documentos que lo avalan, así los autores no inventan sino que cuentan. Si Platón se basa en los documentos de Solón, traídos de Egipto, García Márquez se fundamenta en los pergaminos del gitano Melquíades, que contienen toda la historia de Macondo. «Gitano» procede de «egiptano», pues el pueblo gitano se consideraba antiguamente oriundo de Egipto y todavía hoy «egipcio» es sinónimo de «gitano», según nos informa el *Diccionario de la Real Academia Española*. Sin embargo los pergaminos de Melquíades están escritos en sánscrito, la lengua sagrada del Indostán, después de todo los gitanos sí proceden de la India. Si Platón jugaba con la traducción de los documentos también lo hace el escritor colombiano, el traductor en Macondo es el penúltimo de la estirpe, Aureliano Babilonia, de nombre significativo pues se asocia a la Torre de Babel y la confusión de las lenguas, todo es un juego literario.

El papel de Melquíades en la novela de García Márquez guarda similitud con el Solón de los diálogos platónicos. Solón justifica que Critias tenga los documentos; da verosimilitud histórica al relato; con su ancianidad representa el paso del tiempo y es a la vez un puente entre distintos tiempos: el transcurrido desde la guerra atlante-ateniense y el tiempo de Critias y Sócrates. Por su parte, Melquíades representa el tiempo y la memoria, como transposición de Cronos-Saturno y a la vez es el arquetipo de lo humano y lo sobrehumano, ha sobrevivido a todas las enfermedades, a terremotos y naufragios, muere y sin embargo vive. El gitano también coincide con Critias, pues tanto este (dentro del diálogo) como Melquíades (de forma alegórica) son los narradores del relato oral. Por otro lado, comparte con los sacerdotes egipcios salvaguardar la historia de Macondo y de la Atlántida, respectivamente, por medio de la escritura.

En definitiva, Macondo y la Atlántida son la representación de la Arcadia, un lugar privilegiado, inaccesible, un mundo exclusivo, sólo habitado por unos pocos afortunados, la estirpe heredera del fundador. Estas dos creaciones utópicas siguen un desarrollo cronológico paralelo: el origen o fundación; el nacimiento de la comunidad arcádica; la epopeya, degradación y decadencia de la comunidad y la desaparición final, el cataclismo, diluvio o terremoto.

FUNDACIÓN

El origen de la utopía está en los padres fundadores de un linaje imaginario, en la Atlántida es el dios Posidón quien establece el imperio después del reparto de la Tierra entre los dioses³⁰. Engendra cinco generaciones de atlantes a partir de su unión con la doncella Clito, todos ellos serán gemelos, lo cual remite a un juego especular.

El patriarca de Macondo es José Arcadio Buendía, fundador de una península que él cree una isla, a la que proporciona trescientos habitantes con menos de treinta años y ningún muerto. La historia de la fundación es la siguiente: José Arcadio (de significativo nombre, pues José remite a la Biblia y «arcadio» es el habitante de la Arcadia), mata a su amigo Prudencio Aguilar, con la lanza de su abuelo en el transcurso de una riña tras una pelea de gallos. Después de esto el difunto se le aparece. Huyendo del fantasma emprende su éxodo o su hégira con un grupo de amigos, sus mujeres y sus hijos. A los dos años de peregrinaje, junto a un río, tiene un sueño donde se le revela el nombre: Macondo. Allí fundan la ciudad, en la cual sus habitantes viven aislados durante siete generaciones, hasta que llega el día de su desaparición. Hay que destacar también los ecos bíblicos de esta fundación americana, que remite al pueblo judío y hace de José Arcadio un patriarca legendario. José Arcadio Buendía quiso abrir un camino desde la isla hasta la civilización, resultándole imposible encontrar una ruta, pues a oriente están la Sierra y Riohacha, al sur los pantanos y la ciénaga, a occidente el mar —a cuatro días y doce kilómetros—, al norte la selva. Por tanto es una península y no una isla. Lo que José Arcadio no sabe es que a dos días de viaje hay pueblos bien comunicados y con correo, la ironía es mayúscula.

EPOPEYA

Lo épico en la Atlántida es la lucha contra los atenienses, que con un ejército menor y abandonados por el resto de los griegos logran vencer al gran imperio atlante y liberar generosamente a los pueblos esclavizados.

En *Cien años de soledad* la épica está en las guerras civiles que asolaron el continente americano. En Macondo viene con el coronel Aureliano Buendía, quien reúne los tópicos del guerrero de la literatura universal, del héroe. Perdió treinta y dos levantamientos, escapó de catorce atentados, setecientos trece emboscadas y un pelotón de fusilamiento, aunque sus diecisiete hijos, habidos de diecisiete mujeres distintas, no tuvieron tanta suerte, pues todos perecen asesinados.

Aureliano remite al emperador romano del mismo nombre (214-275), el militar que participa en las intrigas políticas de los emperadores a los que sirve, y que finalmente llega a ser emperador, para morir asesinado por los pretorianos. Bajo su mando Roma tiene que luchar contra los bárbaros, los pueblos de más allá del Danubio, pero no puede vencer la corrupción interna. La característica más interesante de Aureliano es que derrotó a Zenobia y arrasó su reino. Así la destrucción de Palmira nos avisa del final de la Arcadia.

30. *Critias*, 113 c.

Cuando estalla la guerra y se impone el toque de queda, Aureliano se apodera de las armas y se convierte en jefe civil y militar de Macondo, se une al general Victoriano Medina y llega a ser coronel. Se suma al federalismo, que pretendía la unificación de América Central. Vuelve a Macondo como tirano vengativo, condena injustamente a muerte y ordena asesinatos. Cuando firma el armisticio intenta suicidarse de un tiro en el corazón, aunque no muere y en sus últimos días reúne una fortuna para promover la guerra total.

Igual que los atenienses habían olvidado las hazañas de su pueblo, los habitantes de Macondo olvidan las hazañas de Aureliano y creen que es un personaje inventado por el Gobierno.

Si Platón había seguido el discurso de las guerras médicas de Heródoto, García Márquez remite, con Aureliano, a la novela hispanoamericana del dictador y al caudillismo que tantos frutos ha dado en la novela del *boom* y anteriores (Valle-Inclán con *Tirano Banderas*, Miguel Ángel Asturias con *El señor presidente*, Mario Vargas Llosa con *La fiesta del chivo*, Augusto Roa Bastos con *Yo, el Supremo* y tantos otros).

DECADENCIA

La degradación de la Atlántida proviene de la unión de la estirpe descendiente del fundador con los mortales y de la pérdida del espíritu de Posidón. Cuando domina en ellos el carácter humano Zeus decide castigarlos y reúne a los dioses en su mansión celestial. El relato se interrumpe aquí, pero deducimos que les tiene destinada la guerra y posterior derrota³¹.

En Macondo la decadencia proviene de la llegada de elementos foráneos a la isla, en primer lugar de los gitanos, que traen los inventos, la ciencia y el progreso del mundo exterior a sus habitantes, que hasta entonces habían vivido a salvo en su paraíso, ignorantes hasta de la redondez de la Tierra. Los inventos (el imán, la lupa, el catalejo, los instrumentos de navegación, el hielo) son presentados como magia de los alquimistas de Macedonia, los judíos de Amsterdam y los sabios de Memphis (de nuevo Egipto). Pero el principal elemento destructor es la compañía bananera, con sus gringos e ingenieros y las hordas de aventureros de medio mundo que vienen atraídos por esta industria que genera chabolismo, violencia y crimen. La compañía es la causante de la matanza de los obreros huelguistas, que queda impune, y los ingenieros son los causantes del diluvio en Macondo.

DESAPARICIÓN

El final de las Arcadias se debe a grandes cataclismos, pues la destrucción apocalíptica viene exigida por el modelo mítico de las fundaciones. En la Atlántida sucede a causa de un terremoto y una inundación que sólo deja de ella un fondo limoso infranqueable, a pesar de que era más grande que el norte de África y Asia juntas³².

31. *Critias*, 120 e -121 c.

32. *Critias*, 108 e, *Timeo*, 25.

Macondo se destruye cuando un viento ciclónico, un huracán, lo arranca todo y lo extermina: «era ya un pavoroso remolino de polvo y escombros centrifugado por la cólera del huracán bíblico [...] sería arrasada por el viento y desterrada de la memoria de los hombres»³³. La causa de la destrucción de la Atlántida americana está en que «las estirpes condenadas a cien años de soledad no tenían una segunda oportunidad sobre la tierra»³⁴. O por decirlo con palabras de García Márquez en su artículo sobre el manuscrito de la novela: «A Macondo se lo llevó el carajo»³⁵.

CONCLUSIONES

Platón no pretende con el mito de la Atlántida hacernos creer que la verdad está en la escritura de la historia, personificada en los dos diálogos en los anales egipcios. No olvidemos que Platón, en el *Fedro*, defiende como expresión de conocimiento la memoria y la tradición oral, frente a la historia escrita, una apariencia de sabiduría³⁶. La cultura griega y en general las sociedades antiguas se basaban en la oralidad y la repetición, así se conocía la *Ilíada*, la *Odisea*, la *Teogonía*, los relatos históricos o religiosos que dieron lugar a las tragedias y la doctrina de los presocráticos³⁷.

Si Platón es partidario de la memoria frente a los anales, recurrir a la escritura para dar veracidad a la Atlántida es una ironía del filósofo y un aviso ante posibles engaños, si tenemos en cuenta que no hay entre los griegos recuerdo de la Atlántida.

Platón también da en el *Fedro* su opinión acerca de los mitos: «Yo, Fedro, considero que tales interpretaciones tienen, por lo demás, su encanto, pero requieren, en el que se dedica a ellas, demasiado ingenio y trabajo, y no conceden, en absoluto, la felicidad, aunque no sea por otra cosa que por el hecho de que uno se verá forzado a rectificar (el significado de estas figuras míticas), y si, no creyendo en ellas, intenta reducirlas, a todas, a términos verosímiles, sirviéndose de cierta sabiduría grosera, necesitará mucho tiempo»³⁸.

Platón, que tanto recurrió a las narraciones míticas, indica que no contienen la verdad y que pensar lo contrario es una pérdida de inteligencia y de tiempo. Por tanto la Atlántida no contiene ninguna verdad histórica, es simplemente un mito y no hay que buscar la realidad en ella.

Dice Platón en la *Carta VII* —si admitimos su veracidad—: «En todo caso, al menos puedo decir lo siguiente a propósito de todos los que han escrito y escribirán y pretenden ser competentes en las materias por las que yo me intereso, o porque recibieron mis enseñanzas, o de otros, o porque lo descubrieron personalmente: en mi opinión, es imposible que hayan comprendido nada de la materia [...] Ahora bien, yo no creo que la discusión filosófica sobre estos temas sea, como se dice, un bien para los hombres, salvo para

33. GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel: *Cien años de soledad*. Barcelona, RBA, 1994, p. 315.

34. GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel: *ibid.*

35. V. el artículo de García Márquez, publicado en *El País*, el 15 de julio de 2001, sobre la odisea del manuscrito de *Cien años de soledad*, con motivo de su salida a subasta.

36. *Fedro*, 274-275, mito de Naucratis.

37. Sobre la oralidad de la cultura griega *cfr.* SAL, Florencia: «Platón: posibilidad de la existencia de la doctrina no escrita», *Signos Filosóficos*, núm. 005, enero-junio, 2001, pp. 205-206.

38. *Fedro*, 229 b-c.

unos pocos que están capacitados para descubrir la verdad por sí mismos con unas pequeñas indicaciones»³⁹.

Varias cuestiones se plantean aquí, la primera es que quien escribe no es sabio, porque en caso contrario no pondría su conocimiento por escrito. La segunda cuestión es que muy pocos están capacitados para saber la verdad. Esto entronca con la idea de una doctrina esotérica u oculta, sólo apta para iniciados, frente a la doctrina exotérica o externa, que es la que se da a conocer al resto.

Prosigue Platón en la *Carta VII*: «Precisamente por ello cualquier persona seria se guardará mucho de confiar por escrito cuestiones serias, exponiéndolas a la malevolencia y a la ignorancia de la gente. De ello hay que sacar una simple conclusión: que cuando se ve una composición escrita de alguien [...] el autor no ha considerado estas cuestiones como muy serias, ni él mismo es efectivamente serio»⁴⁰.

Es decir, ningún sabio pondrá por escrito su conocimiento, a no ser que se trate de una cuestión baladí. Si Platón hubiera querido dar a conocer una verdad histórica oculta y ejemplar, como la Atlántida, no hubiera recurrido a los diálogos, se hubiera tratado con el mayor secreto entre aquellos pocos que están capacitados. Los atlantólogos deberían tomar nota de estas cuestiones.

Macondo y la Atlántida son lo que llama Bajtin un «cronotopo idílico» donde se retrata toda la vida de un lugar, su geografía y sus distintas generaciones, de abuelos a nietos. El relato anticipa el futuro, dilata el pasado y se muestra un presente que ya es pasado, desde el punto de vista del futuro. Es, por tanto, un microuniverso, limitado y autosuficiente condenado a la desaparición⁴¹.

Las posibilidades para el relato de la Atlántida son varias: la primera que fuera histórica; en segundo lugar que fuera una transposición poética de hechos reales; en tercer lugar que fuera una alegoría filosófica y finalmente que fuera ficción literaria. Hemos visto que los investigadores se dividen ya en la Antigüedad entre aquellos que lo consideran ficción o alegoría y los que creen en la historicidad de la misma.

Pero el relato de Platón no es histórico, aunque sí es verosímil. La intención de Platón en el *Timeo* y en el *Critias* es presentar a la antigua Atenas como el estado ideal, ensalzar la grandeza de una hipotética y primitiva Atenas, muy parecida a su República. Todo ello disfrazado en el castigo divino que sufrió la orgullosa Atlántida, vencida y luego destruida por los elementos, para así comparar la ciudad ideal y el modelo perfecto —la antigua y posible Atenas—, con la Atenas que viven los personajes de los diálogos, más parecida a la Atlántida: una sociedad imperfecta que ha alcanzado la excelencia arquitectónica y posee riquezas, pero pierde frente a una sociedad inferior en número y grandiosidad arquitectónica, carente de agua, pero superior en virtudes. Estaríamos frente al idealismo platónico y a la teoría de «lo mismo y lo otro, la idea y la realidad y el modelo y la copia»: «[...] la Atlántida es tierra y mar y la Atenas histórica es tierra y mar, ambas ciudades expuestas al movimiento, al cambio y a la alteración. Y de aquí un proceso similar en su devenir histórico»⁴².

39. *Carta VII*, 341 c. Recogida en SAL, Florencia: *sup.*, al respecto de la doctrina esotérica.

40. *Carta VII*, 344 c-d.

41. Bajtin, Mijail, *Teoría y estética de la novela*. Madrid, Taurus, 1989, pp. 237-8; 376-7 y 384. Citado por ARAÚJO FONTALVO, Orlando: «Cronotopía y Modernidad en *Cien años de soledad*», *Espéculo. Revista de estudios literarios*, núm. 23, 2003-2004, con respecto al cronotopo macondense.

42. DÍAZ TEJERA, A.: *op. cit.*, p. 225.

Macondo, una utopía sujeta al proceso de cambio y destrucción, es una alegoría de la historia hispanoamericana y no sólo colombiana. Si la Atlántida reflejaba a la Atenas coetánea de Platón, como un juego especular, también Macondo es un espejo de Hispanoamérica, explotada por el neocolonialismo de las compañías y exprimida por las guerras civiles. Macondo y la Atlántida son espejos y espejismos, reflejan la realidad, pero no son reales.

García Márquez y Platón introducen distintos juegos especulares:

1. Los nacimientos de gemelos en ambas estirpes, en la de Posidón y en la de José Arcadio, que indican que lo uno es reflejo de lo otro.
2. Las distintas generaciones de descendientes del fundador (cinco en la Atlántida y siete en Macondo) nos dicen que toda utopía tiene un final y un principio, y nos avisa de la importancia del número y su significado esotérico. No hay que olvidar que Platón tenía relación con los pitagóricos y que los escritores hispanoamericanos, desde el modernismo, están influidos por el simbolismo numérico.
3. Los nombres de los personajes están cargados de reminiscencias, en la Atlántida los reyes remiten a la antigua poesía y a Atlas; en Macondo remiten a la Biblia (José y Babilonia), a la Arcadia (Arcadio), a la guerra (Aureliano), a la confusión de las lenguas y la necesidad de la traducción (Babilonia). Los nombres y los caracteres de los personajes siempre se repiten en Macondo, generación tras generación.
4. Los gitanos de Macondo y los egipcios de la Atlántida, con sus manuscritos, son un reflejo del tiempo y de la historia.

En definitiva, la Atlántida y Macondo, son pueblos cerrados temporal, geográfica y socialmente, que sólo existen en el diálogo y en la novela⁴³, y donde la pérdida del espíritu del fundador demanda el sacrificio de los pueblos, pues nacen, viven y desaparecen junto con sus habitantes. Igualmente la Atlántida y Macondo pueden considerarse personajes en sí mismos y no sólo escenarios. La desaparición se anuncia desde el primer momento, en Macondo es producto de la mezcla con elementos externos (también por la relación incestuosa de los Buendía) y en la Atlántida por la unión de los atlantes con los mortales. Aunque no desaparecen del todo pues, a pesar de la irrealidad de su existencia, cada vez que un lector abre las páginas del *Timeo*, el *Critias* y *Cien años de soledad* se conjuran de nuevo los pueblos por la magia de las palabras y vuelven a repetir su proceso de nacimiento, epopeya y desaparición.

BIBLIOGRAFÍA

- ARAÚJO FONTALVO, Orlando: «Cronotopía y modernidad en *Cien años de soledad*», *Espéculo. Revista de Estudios Literarios*, núm. 23, año VIII, marzo-junio 2003, disponible en <http://www.ucm.es/info/especulo/numero23/cronogm.html>.
- «El habitus de García Márquez», *Espéculo. Revista de estudios literarios*, núm. 25, año IX, noviembre 2003-febrero 2004, disponible en <http://www.ucm.es/info/especulo/numero25/habitus.html>.

43. Sobre Comala y Macondo *cfr.* EUFRACCIO, Patricio: «Influjos, apariciones y presencias de Comala a Macondo», *Espéculo. Revista de Estudios Literarios*, núm. 7, año III, noviembre 1997-febrero 1998.

- BACÓN, Francis: «Nueva Atlántida», en IMAZ, Eugenio (ed.): *Utopías del Renacimiento*. México, Fondo de Cultura Económica, 1973.
- BENEDETTI, Mario: «García Márquez o la vigilia del sueño», en *Letras del continente mestizo*. Montevideo, Arca, 1969.
- BLOCH, Ernst: «Isla de los feacios, aciago Atlántico, situación del paraíso terrenal», en *El principio esperanza*. Madrid, Aguilar, 1979, vol. II, pp. 333-340.
- DÍAZ TEJERA, A.: «El relato platónico de la Atlántida, comentario a los diálogos *Timeo* y *Critias*», *Anuario de Estudios Atlánticos*, núm. 42, año 1996, pp. 209-242.
- EUFRACCIO, Patricio: «Influjos, apariciones y presencias de Comala a Macondo», *Espéculo. Revista de Estudios Literarios*, núm. 7, año III, noviembre 1997-febrero 1998, disponible en http://www.ucm.es/OTROS/especulo/numero7/eufr_ggm.html.
- GALLO, Marta: «El tiempo en *Cien años de Soledad* de Gabriel García Márquez», en BUSTOS TOVAR, Eugenio (ed.): *Actas del IV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, 1971, vol. I, pp. 561-571, disponible en Cervantes Virtual, http://cvc.cervantes.es/obref/aih/aih_iv.htm.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, Román: «La *Carta VII*. La autobiografía de Platón y su método», *Eikasía. Revista de Filosofía*, núm. 12, Extraordinario I, 2007, pp. 163-183.
- GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel: *Cien años de soledad*. Barcelona, RBA, 1994.
- «La odisea literaria de un manuscrito», *El País*, 15-07-2001.
- GRAVES, Robert: *Los mitos griegos*. Madrid, Alianza, 1998, vol. 1 y 2.
- GRIMAL, Pierre: *Diccionario de mitología griega y romana*. Barcelona, Paidós, 2000.
- LLEDÓ ÍÑIGO, Emilio: «Introducción general», en PLATÓN: *Diálogos*. Madrid, Gredos, 1981, vol. I., pp. 6-135.
- LÓPEZ, Óscar R.: «Macondismos y otros demonios: *Cien años de soledad*», *Espéculo. Revista de Estudios Literarios*, núm. 38, año XIII, marzo-junio 2008, disponible en Internet: <http://www.ucm.es/info/especulo/numero38/macondis.html>.
- ORTEGA Y GASSET, José: *Las Atlántidas*. Madrid, Revista de Occidente, 1963.
- PLATÓN: *Critias o la Atlántida*. Buenos Aires, Aguilar, 1966.
- *Timeo*, en *Obras completas*. Madrid, Aguilar, 1977, pp. 1105-1189; también en *Diálogos*. Madrid, Edaf, 1972, pp. 831-951.
- *Carmides*, en *Diálogos*. Madrid, Edaf, 1972, pp. 181-220.
- *Carta VII*, en *Diálogos*. Madrid, Gredos, 1992, tomo VII.
- RAGO, María Ana: «Lenguaje y realidad en *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez», *Gamma Virtual*, año I, núm. 1, septiembre 2000, disponible en <http://www.salvador.edu.ar/ua1-7-gramma-01-01-19.htm>.
- SAL, Florencia: «Platón: posibilidad de la existencia de la doctrina no escrita», *Signos Filosóficos*, enero-junio, núm. 005, 2001, pp. 195-209.
- SAMARANCH, Francisco de P.: «Nota preliminar», en PLATÓN: *Critias o La Atlántida*. Buenos Aires, Aguilar, 1966.
- «Preámbulo» al *Critias*, en PLATÓN: *Obras completas*. Madrid, Aguilar, 1977.
- STAHEL, Hans R.: *Nacimiento de la Atlántida*. Barcelona, 1980.